

VISTA PANORÁMICA DE MAHÓN

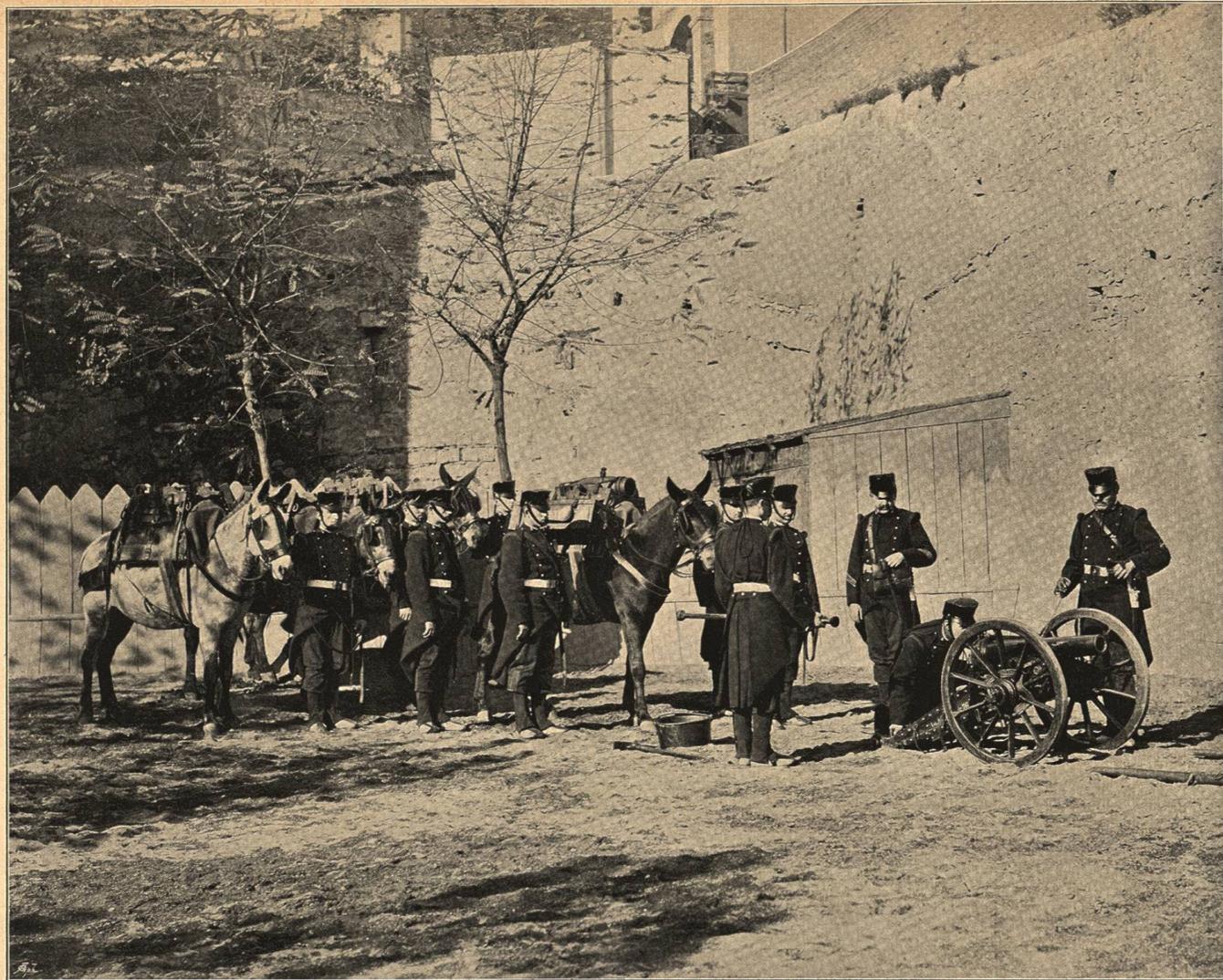
Atribúyese la fundación de esta ciudad, hoy capital de la isla de Menorca, al general cartaginés Magón, por lo cual en lo antiguo se llamó Portus Magonis. Del poder de los cartagineses pasó al de los romanos, y de éstos al de los bárbaros del Norte, de quienes la recuperó Belisario, pero formó poco tiempo parte de los dominios del Imperio de Oriente. Hacia el año 790 la saquearon los árabes que la dominaron hasta que D. Jaime I de Aragón los hizo tributarios, expulsándolos por último su nieto Alonso III. Durante el siglo XVI la saquearon dos veces los piratas turcos, Barbarroja en 1535 y Piali en 1558. Cuando la guerra de sucesión, se apoderaron de ella los ingleses en 1708 en nombre del archiduque, y por el tratado de Utrecht cuidaron de conservar su posesión. En 1756 la tomaron los franceses, permaneciendo en su poder hasta 1759 en que la eva-

cuaron volviendo á recobrarla los ingleses quienes se mantuvieron en ella hasta que el año 1782 la reconquistaron los españoles, que si bien la perdieron otra vez en 1798, consiguieron ocuparla definitivamente en 1802. Durante estas guerras se alzaron y derribaron sucesivamente varias de sus fortificaciones, y en 1805 sólo quedaban en pie la batería Real y el fuerte de San Felipet, de los que hoy apenas subsisten vestigios, habiendo sido aquéllas reemplazadas por la moderna fortaleza de la Mola ó de Isabel II en la que se van acumulando cuantos elementos exige la buena fortificación. Mahón, que cuenta unos 19,000 habitantes, está situada en la costa oriental de la isla, en el seno de una bahía de una legua de extensión; tendida de E. S. E. á O. N. O., ocupa una altura escarpada de molesta subida desde el puerto, cuya parte Sur domina, viniendo á tener

una forma cuadrilonga de una legua de perímetro. Es población bonita, en su interior, con calles anchas y regulares y casas sencillas, pero elegantes y muy aseadas, en cuya construcción se advierte la tendencia á seguir el gusto que en sus edificios dejaron los ingleses implantado durante su dominación. Entre los públicos, merecen citarse las Casas consistoriales, de bella arquitectura, los hospitales militar y civil, los cuarteles que ocupan el lado de una gran explanada, el Coliseo, magnífica construcción capaz para mil espectadores; la iglesia parroquial, templo de regulares dimensiones y de orden jónico, en el cual hay un órgano que se considera como uno de los mejores de Europa, el magnífico convento de monjas Concepcionistas, las iglesias del Carmen y de San Francisco, el Instituto de segunda enseñanza, el gobierno militar, la biblioteca pú-

blica, el Museo y el Cementerio con hermosa fachada. Hay varios casinos, círculos y otros establecimientos de recreo. Pero lo más importante de Mahón es su magnífico é incomparable puerto, el mejor del Mediterráneo, obra maestra de la naturaleza, y en el que puede fondear cualquier escuadra por numerosa que sea. Entre Cala Taulera y Mahón está el Lazareto, del cual ya hemos dado una vista panorámica. En medio del puerto se halla la pequeña isla del Rey, así llamada por haber desembarcado en ella D. Alfonso III de Aragón cuando fué á la conquista de Menorca y en la cual se halla el Hospital militar; un tanto más al O. la isla de las Ratas ó Redonda, y cerca de ésta la Cala La Nou Piña donde está el arsenal, cuyas murallas corren por las faldas de las lomas que dominan el puerto.

Femenías, fot.; Mahón.



APUNTANDO UNA PIEZA

Audouard, fot.; Barna.

Puesto el artillero apuntador detrás del cañón con una rodilla en tierra, sujeta con la mano el asa de la contera y se acerca al ocular del alza para dar la conveniente dirección al disparo del proyectil. Mientras tanto otro artillero prepara el estopín que ha de dar fuego con la mordaza y cadenilla para que no

se escape violentamente. El jefe de pieza inspecciona atentamente la operación, y los demás sirvientes están firmes en sus respectivos puestos. Tal es el tiempo de la carga que representa esta lámina, reproducida de una fotografía sacada del natural.



PUERTO DE PAJARES (ASTURIAS)

Maquerie, fot.; Gijón.

Pajares es un puerto de paso en la cordillera Astúrica, situado hacia el Sur de Pola de Lena, á 1364 metros de altura sobre el nivel del mar. Después del puerto de Tarna es el más elevado de la cordillera. Por él pasan la carretera y el ferrocarril que tiene estación en el lugar de Pajares. En tiempo de invierno hay años en que es tan espesa la capa de nieve que cae que obstruye por completo la carretera y la vía, no siendo entonces raro cazar algún oso y otras alimañas á las que el hambre obliga á recorrer aquellas empinadas montañas. El país es tan agreste y tan escarpado que se han tenido que realizar titánicas obras para vencer las grandes dificultades que ofrecía el paso de la cordillera. Desde el alto de Busdongo á la estación de Puente de los Fierros, á 768 metros

más abajo, la carretera salva la altura con grandes rampas y una línea de 18 kilómetros. El ferrocarril une dichos puntos por Pajares, Navidiello, Linares y Malvedo, con una vía de 42 kilómetros, en la que hay nada menos que cincuenta y nueve túneles, es decir, que casi todo el camino es subterráneo. Entre estos túneles figura el famoso de la Perruca. Las vueltas y revueltas que describe la vía son innumerables, lo cual se comprende en un país constituido por rocas enormes, revueltas y hacinadas por algún espantoso cataclismo, ó regularmente prolongadas en forma de derruidos murallones ó levantando al cielo sus agudos picachos cubiertos de nieve, hondas cañadas y espantosas simas, que á veces contrastan con despejados valles.